



Col·lecció
INSTRUMENTA  40

VAE VICTIS!
PERDEDOROS
EN EL MUNDO ANTIGUO

Francisco Marco Simón,
Francisco Pina Polo
y José Remesal Rodríguez (eds.)

 Institut d'Estudis Catalans

 Universitat de Barcelona

Publicacions i Edicions

ÍNDICE GENERAL

Introducción (Francisco Marco Simón , Francisco Pina Polo, José Remesal Rodríguez)	9
"Vencidos por nuestras propias diferencias": relatos atenienses sobre la derrota de 405 a.C. (Laura Sancho Rocher)	13
Soberbia y melicía: Cambises, Jerjes, Darío III Codomano y otros ilustres perdedores aqueménidas (Manel García Sánchez)	43
Amasi e Filippo V: il destino di due re sconfitti nella storiografia antica (Amlio Mastrocicque)	57
<i>Pitres canfulati</i> : losers in the elections in republican Rome (Francisco Pina Polo)	63
Roman attitudes to defeat in battle under the Republic (John Rich)	83
L'or des vaincus: travestissement et occultation des transactions financières dans la diplomatie de la Rome républicaine (Marianne Coudry)	113
Cecilio Estacio: ¿un prisionero galo? (Gabriel Sopena Gencor)	133
L'histoire de deux défaites: Tolosa et Campio (106-105 av. J.-C.) (Pierre Moret)	141
<i>Genes alpinae sub imperium p.R. evulsaet</i> . I postumi di una sconfitta (Alfredo Valbo)	153
Sobre los mecanismos de integración de los vencidos en el Occidente romano-republicano. Algunas observaciones (Enrique García Riazu)	161
Iconografía de la derrota: formas de representación del bárbaro occidental en época tardorrepública y altoimperial (Francisco Marco Simón)	177
<i>Aur belli gravia, aur corrupta morbis</i> : la visión de Orosio (<i>Hist.</i> VI) sobre las víctimas de guerras y desastres en el siglo I a.C. (Antoni Saco del Hoyo – J. Cortadella Morral)	197

De Emperador a depredador (José Remesal Rodríguez)	217
El retrato de un perseguidor: la derrota y muerte de Maximino Daya en la historiografía cristiana (Mar Marcos Sánchez)	229
<i>Proclamo quod ego synagogas incendierim...</i> - Ambrosio de Milán, Severo de Menorca y el incendio de las sinagogas de Calinico (388) y Magona (418) (Sabine Parzram)	245
La agonía de un pagano de provincias (Celia Martínez Maza)	261
Índices analíticos:	
de fuentes	275
literarias	
epigráficas	288
papirologógicas	
de personajes	
de lugares	291
de materias	292

INTRODUCCIÓN

FRANCISCO MARCO SIMÓN, FRANCISCO PINA PUELA, JOSÉ REMEDIAL RODRÍGUEZ.

Una sorprendente inscripción griega rupestre hallada en el Wadi Raim (sur de Jordania) reza lo siguiente: “Los romanos siempre ganan. Lauricius (lo) escribió. Salve, Zenón”.¹ Y los romanos, como todos los vencedores, monopolizaron casi en exclusiva la visión de las disputas en las que intervinieron, incluyendo en gran medida la propia representación de los vencidos. Quizás por esa razón nos propusimos cambiar radicalmente de perspectiva a la hora de seleccionar el tema –dentro del horizonte de los conflictos en la Antigüedad– sobre el que girara el VI Coloquio Internacional de Historia Antigua Universidad de Zaragoza. Este se celebró en el Edificio Paraninfo de dicha universidad durante los días 9 y 10 de junio de 2011 y reunió a 16 especialistas procedentes de las Universidades de Nottingham, Hamburgo, Milán, Verona, Toulouse, Palma de Mallorca, Autónoma de Barcelona, Barcelona y Zaragoza, que reflexionaron sobre perdedores en el mundo antiguo desde perspectivas diversas, como viene siendo la norma en estos coloquios, que tienen en el debate y la reflexión contrastada su propósito esencial.

Las ponencias se centraron tanto en el mundo greco-oriental como, sobre todo, en el romano. En el ámbito helénico se inscriben las aportaciones de Laura Sancho, Manuel García Sánchez o Atilio Mastromeinque. La primera analiza los relatos elaborados por los atenienses acerca de la derrota de 405 a.C. comparando la visión de Tucídides con los discursos fúnebres de comienzos del s. IV y analizando además dos tragedias anteriores como *Persas* de 472 y *Las Troianas* de 415, ilustradoras del modo como la derrota era vivida por la gente normal. La soberbia (*Hybris*) y la molición (*typhé*)

¹ Citado por R. Miles, “Introduction. Constructing Identities in late antiquity”, en *IB*, *Constructing Identities in Late Antiquity*, London & New York, 1999, 1-15.

como rasgos esenciales –arrogancia y el afeminamiento– en la construcción del contramodelo moral aplicado a los aqueos vencidos constituye el núcleo de la contribución de Manuel García Sánchez, quien señala una triple conjura responsable de la mala fama de personajes como Cambises, Jerjes o Darío III Condromanes: la de la tradición clásica, la de una parte de la tradición egipcia y la de la tradición occidental. Por su parte, Atifio Mastrosiciliano ilustra la manipulación de la historia de los vencidos a través de dos estudios de caso: el del rey egipcio Amasis y Polixenes de Sarnos (la versión herodotea del famoso anillo no haría sino enmascarar la traición del tirano samio a su aliado egipcio al ponerse del lado de los persas invasores, hacia el 525 a.C.) y el de Filipo V y los aqueos (198 a.C.). Como en el caso anterior, el rey de Macedonia fue abandonado por sus viejos amigos y le fue atribuida la responsabilidad de la ruptura, esta vez en el relato de Polibio.

Un segundo grupo de ponencias se refieren a la República conquistadora romana. F. Pina Polo centra su análisis en los candidatos derrotados en las elecciones (tanto *veteres candidati* patricios como aspirantes plebeyos, lo mismo *homines novi* que *nobiles* de reputadas familias), señalando, además de la limitación de la documentación existente –más explícita en el caso de elecciones consulares–, la multiplicidad de factores que influyen dicha falta de éxito, tanto personales como externos, así como la diversidad de reacciones por parte de los perdedores, a los que la derrota no privaba, en cualquier caso, de desarrollar una ilustre carrera política.

Las actitudes romanas hacia la derrota en la batalla es el tema examinado por J. Rieth, que no comparte la tesis de Rosenstein sobre la no culpabilización de los generales derrotados (aunque sí su indicación de que la derrota no imposibilitaba una carrera posterior): un conjunto claro de evidencias muestra que a menudo las derrotas se explicaban como una falta de los comandantes, incluso en el caso de la intervención punitiva de los dioses.

M. Coudry analiza un *topos* creado por la historiografía romana para la diplomacia romana a partir de mediados del s. III a.C.: el de la intransigencia hacia los enemigos y, en concreto, el rechazo de todo tipo de transacción con los prisioneros o con las indemnizaciones económicas, indicando su carácter ficticio para travestir u ocultar una realidad muy distinta: la del carácter depredador de la conquista romana y la explotación económica del vencido.

El cuestionamiento de la condición de vencido galo en el caso de Cecilio Estacio, el comediógrafo romano contemporáneo y amigo de Ennio (c. 220-160 a.C.), algo aceptado por la historiografía a partir de la noticia de San Jerónimo, es el núcleo de la intervención de G. Sopena Genzor, quien propone por el contrario para el personaje una *origo samnita* a partir de la constatación de que el *praenomen* Statius se documenta sobre todo en la epigrafía osca o en la latina adaptada de esta.

La contribución de P. Monet se centra en una doble traición de la que deriva “naturalmente” una doble derrota: la de los galos de Tolosa y la de Q. Servilius Caepio (106-105 a.C.). Pero frente a esta visión de las fuentes literarias, las evidencias arqueológicas confirman la violación por parte de los romanos de los tesoros sagrados de los volcas tectósagos, como muestra el abandono del conjunto de St. Roch en torno al año 100, es decir, inmediatamente tras el pillaje de la ciudad por parte de Caepio.

La contribución de A. Valvo analiza las postrimerías de la derrota de las gentes *Alpinae* por parte de Augusto, celebrada en el trofeo de La Turbie, erigido el año 6 a.C., que culmina definitivamente la unificación de Italia. El autor analiza el destino de pueblos como los *Transpadani* y los *Salassi*, y en concreto su servicio como auxiliares del ejército romano.

Sobre los mecanismos de integración de los vencidos en el occidente romano-republicano se centra E. García Riaza, que subraya la importancia del proceso de *adlectio-vestitus* o del "patronato por derecho de conquista" establecido por el general victorioso y sus relaciones con la adopción de la ciudadanía y de una antropomíma latina, defendiendo un mayor papel del tradicionalmente admitido por la historiografía para el desarrollo institucional de los interlocutores locales.

Por su parte, F. Marco Simón desarrolla las variantes esenciales de la representación del bárbaro occidental vencido en la iconografía tardo romana y altoimperial, en consonancia con la construcción de una alteridad identitaria en el horizonte literario basada en la *feritas*, paralela a la que los griegos hicieron de los persas aqueménidas analizada por Manel García Sánchez: el análisis se centra en las representaciones numismáticas y la figuración del bárbaro como trofeo a través de los monumentos triunfales de la Narbonense o de los relieves militares del *limes* britano (con la extensión posterior de los tipos a los contextos funerarios privados), la personificación femenina de las tierras conquistadas y la exhibición de los vencidos como espectáculo en la ceremonia del triunfo en Roma. Por su parte, J. Remesal Rodríguez analiza las vicisitudes de personajes y el deterioro de su situación como consecuencia de las actitudes depredadoras del emperador en lo económico, contrando su análisis en la figura de Sexto Mario.

Un último bloque es que correspondiente a la Antigüedad tardía, para el que sirve de engarce la contribución de T. Sáez del Hoyo y J. Cortadella Moral. Estos autores examinan la visión que da Orosio en el s. IV sobre las víctimas de las guerras y desastres en el siglo I a.C. y resaltan el propósito del historiador cristiano de subrayar las desgracias de la humanidad en los siglos de las grandes victorias de Roma para contrastarlas con su disminución gradual a partir del nacimiento de Cristo.

La ponencia de M. Marcos Sánchez examina los ingredientes del retrato que la historiografía cristiana hizo del perseguidor Maximino Daya, cuya tiranía se presenta como más abominable por su lucha incansante contra Dios sin que, al contrario de lo que sucediera con Juliano, nadie combatiera por su memoria tras su muerte, descrita en diversas versiones infamantes que difícilmente son reflejo de la realidad. S. Panzram analiza por su parte la carta del obispo Severo de Menorca dirigida a toda la cristiandad –en la que narra y justifica la destrucción de la sinagoga de Mahón en 318– a partir del triunfo de las tesis de Ambrosio de Milán (la superioridad del mandato divino sobre las leyes imperiales) a propósito del decreto teodosiano condenando el incendio de la sinagoga de Calinico en 388. Por último, C. Martínez Maza centra su análisis en las zonas rurales del alto Nilo, donde la persistencia del paganismo resulta paradójica: si por un lado la distancia y el aislamiento permitía una mayor supervivencia de las prácticas religiosas tradicionales, por otro esa misma distancia dejaba a los paganos en una situación de mayor indefensión frente a los ataques de los cristianos, como sucedió en el caso del templo de Pan-Min en Prosaút por parte de Shenute (c. 351-465) y sus hermanos del Monasterio Blanco, que, si bien salieron indemnes en el proceso legal consecuente, no lograron erradicar el paganismo de los campesinos, todavía vivo a finales del s. V.

Como en los casos anteriores, la celebración del VI Coloquio Internacional de Historia Antigua fue posible gracias a la subvenciones aportadas por la Institución "Fernando el Católico" de Diputación Provincial de Zaragoza, por el Grupo de Investigación "Híberos" del Gobierno de Aragón y por el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Zaragoza. Tanto la Institución "Fernando el Católico" como el Grupo "Híberos" han colaborado igualmente en la edición de las actas en este volumen de la serie *Instrumenta*, que, al igual que los anteriores, constituye un ejemplo de la modélica colaboración entre las Áreas de Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza y de la de Barcelona, que confiamos se mantenga con la misma intensidad en el futuro.